

### **Brevísima antología de poesía marplatense II**

Esta selección surge de una búsqueda, profunda pero siempre incompleta, en el nutrido panorama de la poesía marplatense actual. Es la segunda parte de la antología que se inició en el número anterior de la revista.

Escuchamos cuatro voces: las de Micaela Concolino, Fernanda Mugica, Sergio Giuliolibari y Matías Moscardi. Se diferencian por su generación, por su género, por los temas que prefieren abordar, por su sintaxis y el tono de sus voces; representan distintos acentos y matices de esa exploración personal del lenguaje que supone toda escritura poética.

Como cualquier iniciativa antológica, nuestra selección es tan abarcativa y diversa como arbitraria y limitada. La intención es que el encuentro con estos poemas y la escucha de estas voces inciten a cada lector/a a expandir la búsqueda hacia los puntos cardinales que dan contorno a la geografía de nuestra ciudad.

**Micaela Concolino** nació en 1991 en la ciudad de Mar del Plata. Realizó el Bachillerato con orientación en Ciencias de la Comunicación en el Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia. Cursó las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Fue adscripta al Taller de Semiótica. Participó en diversos ciclos y colaboró en la editorial independiente de poesía Goles Rosas. Actualmente trabaja como Profesora de Literatura. Coordina talleres de escritura poética y escritura creativa en @clinicadepoesia junto a la escritora Carolina Bugnone. Participó en los talleres de escritura de Clara Muschietti. Publicó *Álbum* (Goles Rosas, 2017) y *Una máquina alojada a miles de kilómetros* (Halley Ediciones, 2019). Los poemas seleccionados pertenecen a una serie inédita llamada “Los preparativos”.

Aprendí a leer  
con la guía telefónica  
pasé tardes hojeando  
las páginas amarillas  
uniendo bajo la mirada  
lugares y nombres  
que sonaban familiares  
descifrando un código  
como si algo  
fuera a coincidir entre sí.

\*

Cuando tenía tres años  
me subí a bailar un tema de moda  
en un cumpleaños  
arriba de la mesa.  
Según cuenta mi madre,  
ese día me dieron tres puntos  
en la pierna.

Aún llevo la cicatriz  
como un recordatorio:  
lo maravilloso  
a veces también duele.

\*

Mi papá  
para que durmiera la siesta  
me decía:  
*juguemos a adivinar  
a qué hora pasa el tren  
el que se duerme primero, pierde.*  
Quisiera conservar  
el ruido de aquella vía  
como una caja musical  
para siempre.

\*

Mi mamá repite  
palabras sueltas  
que hilvano en el aire  
me pide  
que redacte  
porque confía  
como cada año  
busco  
las tarjetitas blancas  
intento traducir  
el lenguaje de los buenos deseos.  
Hay en ese gesto  
una complicidad que solo  
ella y yo compartimos.

\*

Todavía crecen  
los cactus como un altar vivo  
en el rincón  
junto al lavadero  
sus contornos se parecen  
a una maleza.  
¿Qué germinará  
en la próxima siesta  
mientras dormimos?

\*

Recuerdo la primera vez que fuimos  
a la casita de Olazábal:  
el olor a los tilos  
las lucecitas de colores  
el desfile de autos  
las caras ensanchadas  
de tanto reírnos.  
Fue una noche pegajosa  
de esas en las que el calor  
tiñe a su paso todo de fiesta.

\*

La celebración duraba  
un par de noches  
no nos importaba la hora  
ni los granos de arena

mezclados en cada bolsillo

con protector solar.

Después de la playa,

cada verano

asistíamos en caravana

a la calle Olazábal:

el barrio tenía la medida

de nuestra imaginación.

**Sergio A. Giuliolibari** es poeta y narrador. Nació en Vicente López en 1964. Entre los años 1999 y 2010 estuvo radicado en la ciudad de Campana, en donde formó parte del consejo editorial de la revista de artes y humanidades *Álgebra y fuego*, de amplia repercusión local. Publicó seis libros de poesía: *Retrato de familia* (1993), *Bacardi Carta Blanca* (1995), *La metamorfosis del objeto* (2005), *Los padres de la patria* (2010), *Camino en construcción* (2015) y *El gato de Schrödinger* (2018); además de una novela: *Manual del perfecto ingeniero* (2013) y dos libros de cuentos: *El hombre que miraba el mar desde una roca* (2017) y *Un Falcon azul metalizado modelo sesenta y siete* (2021). Reside en Mar del Plata desde el año 2010. Los poemas que se incluyen a continuación son inéditos.

## IMAGEN Y SEMEJANZA

Una vez  
llegó a mis manos  
un pájaro  
y lo desarmé  
para entender cómo  
funcionaba.  
No tenía  
instrucciones  
así que  
cuando volví  
a armarlo  
no funcionó  
como yo  
quería.  
La vida viene  
desarmada  
y no trae  
instrucciones.  
Por eso yo  
no funciono  
como Dios

quiere.

### **OFICIO #1**

Si alguna vez  
hiciste  
milagros  
te habrás dado  
cuenta:  
el que cuesta  
es el primero;  
después  
salen solos,  
así,  
fácil.  
Lo jodido  
es que nadie  
te da  
bola.

### **OFICIO #2**

Queremos sacar poesía de las piedras  
y no entendemos por qué  
las piedras no nos dan poesía y al contrario  
la poesía nos da  
piedras.

## **AVISO A DOS COLUMNAS EN EL DIARIO DEL DOMINGO**

Se necesita  
dios,  
sexo indistinto,  
buena presencia,  
experiencia comprobable  
en resolución  
de conflictos  
y tolerancia  
a la frustración  
y a la herejía.  
El salario  
es escaso  
pero se ofrecen  
excelentes beneficios  
y limosnas,  
además  
de estabilidad laboral  
y omnipresencia.  
Para más información  
el postulante adecuado  
ya sabrá dónde  
dirigirse.  
Es urgente.

## **APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA #10**

Amar. Temer. Partir.  
Parece fácil.  
Pero también  
hay



rodar,  
yacer,  
herir.  
Cría verbos  
y te sacarán  
los ojos.

### **APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA #27**

Yo pensaba  
que la muerte era algo  
que le ocurría  
a los otros,  
hasta que un día,  
casi sin darme  
cuenta,  
morí un poco;  
y al día siguiente,  
como quien no quiere  
la cosa,  
un poco más.  
El problema  
no es el dolor,  
ni tampoco  
la muerte  
misma,  
sino el trabajo  
que hay que tomarse  
para resucitar.  
Es así: se muere un poco  
y se resucita todo  
lo humanamente

posible.

Está bien, se puede

mantener un cierto

equilibrio

por un tiempo.

Pero resucitar

cansa más

que morir.

Y uno

se termina hartando

del esfuerzo vano,

de la ceremonia gastada,

del ciclo ritual de muertes

y resurrecciones.

Y se deja estar.

Y deja

que se preocupe

otro.

**Matías Moscardi** nació en Mar del Plata, en 1983. Es doctor en Letras por la UNMdP, donde trabaja como docente de la cátedra Taller de oralidad y escritura. Su tesis *La máquina de hacer libritos. Poesía argentina y editoriales interdependientes en la década de los noventa*, fue premiada en 2015 por el Fondo Nacional de las Artes. Publicó los libros de poesía *Los círculos del agua* (Dársena3, 2006), *Pluvia* (VOX, 2007), *Una, dos comadreas* (VOX, 2010), *Los sapos* (Sacate el Saquito, 2011), *El ansia* (SeS, 2012; Neutrinos, 2013), *Bruma* (VOX, 2012), *Los misterios del punk rock* (Neutrinos, 2015) y *Strobel Street* (Club Hem, 2016). Participó de la antología *30.30. Poesía argentina del siglo XXI*, publicada por la Editorial Municipal de Rosario en 2013. Compiló y prologó el volumen colectivo *Las olas y el viento. Antología de poesía argentina contemporánea en Mar del Plata* (Letra Sudaca, 2015). En narrativa, publicó las novelas *Mediopelo* (Puente Aéreo, 2013), *Las Cosas* (Clase Turista, 2014) y *Las palabras* (Puente Aéreo, 2016). Coescribió, junto a Andrés Gallina, el *Diccionario de separación. De Amor a Zombie* (Eterna Cadencia, 2016). Tradujo los libros *Kora en el infierno*, de William Carlos Williams (Barba de abejas, 2014) y *El libro de las pesadillas*, de Galway Kinnell (Barba de abejas, 2016). Es uno de los organizadores del Festival Independiente de Poesía, de Acá, que se lleva a cabo todos los años en la ciudad de Mar del Plata.

## La música

Acabo de ver cosas:

la realidad en los rayos de La Equis.

El rizoma es pura fiesta, dice ella,

y le brillan los ojos, los dientes,

mientras se deshace en la pista,

el talco humeante arrastra

por el piso algo primitivo,

en el brillo arenoso de las luces

el láser que irradia el aire del amanecer

y baña, en otro tiempo, nuestros cuerpos,

el futuro, el agua sucia de la popular,

pedazos de basura flotando

rozan nuestros labios suaves como luz

toda la música, madonna, los clash,

la música. fuimos bañados por el primer sol,

en el mar batiente, las olas, una droga  
que no entra en el cuerpo, sale del cuerpo,  
aire exhalado, nunca inalado, pero aire  
en los rayos de La Equis. el frío del agua  
en el cuerpo o un rayo de algo,  
una mesa con botellas de cerveza, celulares,  
la tapita naranja de una botella de agua,  
restos como rayos. miramos una película muda  
nominada al oscar, después de ducharnos  
para sacarnos las hojas secas adheridas en la piel,  
la arena de la playa. una banda de sonido.  
una orquesta. el mar hace música electrónica, digo.  
es el mejor DJ, decís. y te das cuenta, estamos  
en una película muda: alguien acumula palabras  
para ser entendido horas más tarde. luz, el mar,  
un rayo equis quemando nuestros cuerpos  
delineados por el aire, mutando con cada movimiento.  
suena el reloj del vecino del otro lado de la pared:  
una campanada por cada hora. pero ya perdimos la cuenta  
y no sabemos si es tarde o temprano, si estamos  
en el pasado, en el futuro o qué, pero de todos modos  
nos cambiamos y arrancamos directo para La Equis,  
nos olvidamos los celulares pero no las llaves,  
y llevamos la plata contada para negociar  
un dos por uno con el de la puerta, que miró  
a su compañero musculoso, y todos decimos  
que sí con la cabeza hasta que alguien dice sí  
y pasamos. dos minutos antes, te había dicho  
que si esto fuera una película, en la equis  
tendría que estar sonando madonna, como en casa,  
una continuidad entres dos escenas,  
y cuando escuchamos madonna pegados a la barra  
fue como estar en una película,

pero el fernet genérico, estaba caliente, puro,  
y desapareció, como si la luz lo hubiera barrido del vaso,  
pulverizado, hecho partículas y a negociar  
los últimos veinte pesos por un destornillador  
que se quemó en la luz como el fernet.  
y aunque esto está perdido, no me duermo,  
no sé si es hoy o ayer, si es tarde o temprano,  
no me importa, igual le pongo palabras,  
porque las palabras son lo más parecido que hay  
a los rayos de La Equis, rojos, verdes, celestes  
que laqueaban el aire, cuando la pequeña reina  
apreció, la diosa griega, con sus botas altísimas,  
un peinado tan alto como sus botas, o más.  
nos pusimos contentos porque la pequeña reina  
nos bailaba, a vos y a mí, aunque es una forma de decir,  
porque éramos dos cuerpos por el precio de uno,  
fundidos en la luz, bailando con la petit queen.  
y reímos a carcajadas, lloramos, cuando te conté a los gritos  
que esa tarde había comprado cinco bananas,  
dos choclos y una fanta en la verdulería  
para cambiar cien pesos, para poder pagarle  
al hombre que nos había cortado un pedazo de vidrio  
a medida. y reímos a carcajadas, lloramos.  
vos querías mear en la calle. yo, en el baño.  
esa idea nos separó por un instante. vos te fuiste.  
yo me quedé, tranquilo, porque esa noche no te podía perder,  
éramos dos por uno. y cuando salí de mear, ya estabas acá  
pero al final no habías meado y terminaste meando en el baño.  
cuando salimos era de día. llegamos al departamento,  
pusimos madonna a pleno, bailamos en el balcón.  
reímos a carcajadas, lloramos. decidimos ir a la playa,  
a bañarnos en el mar y un segundo después estamos en la playa.  
fue así. te lo juro. me gustaría que lo recuerdes toda tu vida así.

en un segundo estábamos en la playa y al segundo siguiente  
teníamos la cabeza sumergida en la basura salada y burbujeante  
de las olas oscuras, basura con pátinas de agua brillando  
con la luz del amanecer. y no sentimos el frío. ni la paranoia  
de que nos robaran la mochila. estábamos sumergidos en ese brillo,  
y nos dejábamos caer en él, era lo neutro, ni el frío ni la paranoia,  
solamente luz esparcida sobre el mar. y era como no tener piel,  
como tener la piel desenchufada. me gustaría que lo recuerdes  
toda tu vida así: la piel desenchufada. saber que el aire  
es helado pero no sentir el frío. cuando salimos, por un segundo,  
quedaste en tetas, tus pezones erizados en la luz,  
hasta que el buzo cubrió tu piel mojada y se humedeció  
en la parte de las tetas y un segundo más tarde  
nos estamos duchando en casa, con toda la música,  
madonna, los clash, la música.

## Venado tuerto

el plomero habla bien de los muertos.  
el veneno para hormigas puede matar  
a un hombre – dice, mientras se enjuaga  
las manos. y lo existente se traga dibujos  
con hijos de trabajadores, radiografías  
de un corazón que late en el peor momento,  
lo cual implica que todavía no ha llegado  
el peor momento. extraer una parte de algo vivo,  
un ojo de la cara del lenguaje, cortar un dedo  
de su cuerpo para la familia, como prueba  
de que el rehén efectivamente está siendo  
torturado. en la necesidad ciega lo cortante  
se transforma en un estímulo. tenebroso es  
su irradiar, semianimal. y miramos en silencio  
los fuegos artificiales, como una escritura  
que se enciende y desaparece, sin dejarse leer,  
y que oculta con la luz el vacío del cielo donde estalla.  
si un hombre muere a tus pies, dijiste entonces,  
no es de tu incumbencia ayudarlo sino observar  
el color de sus labios, como si estuvieran a punto  
de escupir la joven mosca madre embarazada  
del poema. los fuegos artificiales todavía seguían ahí,  
mientras decías que habría que rapar a todos los que hacen  
literatura. que callarse no es quedarse mudo sino  
negarse a hablar, es decir: hablar todavía; que podemos  
salvar nuestra vida, que nunca se salva nada, que esto  
es el balance desesperado de nuestra perdición;  
que la literatura es terror, que la literatura es retórica,  
que ahora solo nos queda el vano orgullo de sentirnos  
al día siguiente del último trastorno de la historia.  
ahora tus pestañas deben estar flotando

adentro de una botella con agua,  
moviéndose con la obediencia de un cadáver.  
cuando los sepultureros abrieron el cajón  
para que viéramos tu esqueleto antes de pasarlo a tierra,  
noté que llevabas el reloj intacto:  
uno de esos gallos decapitados que aletea nervioso,  
como queriendo levantar vuelo, todavía. una falla  
parecida a la que representa un gusano en una fruta,  
pero al revés. que abrevie el tiempo  
en vez de comerse los piensos. en la historia  
y en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio  
de la vida. un grupo de árboles solo puede verse  
hermoso si parece una huella, por más vaga que sea,  
de algo pasado. una piedra que por un lapso  
es a la mirada un venado, un venado tuerto,  
y un segundo después vuelve a ser una piedra.  
y mientras en la plaza unos chicos juegan al fútbol  
con la cabeza de un maniquí, la pileta de la cocina  
se llenó de hormigas muertas, entre otras que ahora  
colapsan asfixiadas por el veneno que aplicó,  
como una teoría, el plomero. entonces, abro  
la canilla y veo cómo el agua arrastra con naturalidad  
esos puntos negros. nada tiene tanta expresión  
como lo que se borra. un ojo menos en el hueco  
del corazón. matar algo que está muerto,  
machacar con el dedo una hormiga  
o mirar una foto borrosa que para cualquiera significaría  
apenas una mancha de luz que se desvanece  
por el movimiento, pero para mí es tu cadera tatuada  
y eso es suficiente para producir lo ciego.  
pero acercarse demasiado a un estúpido arco iris  
es deshacerlo o curar la herida del ojo con la lanza  
que la causó. el cuerpo es su propio sismógrafo.



un orzuelo obliga a levantar la cabeza para ver.  
pero no hay nada más que ver o hay que verlo  
con un solo ojo, o mejor meter los dedos y sacar  
el tapón de pelos atascados en la bañera  
y arrojarlos al inodoro, donde luego adquieren  
la forma de una cabellera en miniatura,  
la cabellera de un recién nacido  
del desprendimiento.  
estoy cansado y no sé cómo se escribe.  
entonces le corto la lengua. ahora que escriba.  
que escriba como un empleado cuyos antepasados  
fueron artistas, que escriba como si expandiera  
una masa de lava por un jardín de lirios.  
y vos creías que haría frío al amanecer.  
te equivocabas otra vez.  
nevaba.

**Fernanda Mugica** nació en Mar del Plata en 1987. Es profesora en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata) e investiga sobre literatura digital. Publicó *Un billete de mil australes encontrado en un libro de Carl Sagan* (EMR, 2018), *El núcleo duro* (Goles Rosas, 2015), *Alberta* (Honesto, 2014), *Duraznos* (2015). Recibió el 2° Premio Municipal Osvaldo Soriano (2014) y el 2° Premio Provincial “Diagonal Literatura” de poesía (2016). En 2016, obtuvo la Beca de Letras y Pensamiento del Fondo Nacional de las Artes. Participó en la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires (2017).

## **lindas botas**

lindas botas

gracias

fueron un regalo para mi madre

cuando cumplió sesenta años

podía dar muchos pasos con ellas

en ese momento estaba enamorada

ocurrió una y otra vez

me gusta todo lo que está hecho para dar

un paso y otro

me gusta dar más

de un paso a la vez

estar y no en tu casa al mismo tiempo

es una fantasía

ella cumplió sesenta y no pude concentrarme en eso

-estaba enamorada-

Y cuando quise concentrarme

en su próximo cumpleaños

eran como caballos corriendo a su lado

algunas cosas hacen que sólo pueda empecinarme en ellas

-nacer, picar una pared-

salimos a la ruta

la electricidad, ese animal extraño

lo domesticamos

pasamos Nutria Mansa

toldos amarillos  
sobre paredes implacables  
el dolor es entrar  
hasta el fondo de algo  
y destruir su encanto  
para eso están los caballos  
vos y yo  
volando al ras del suelo  
almas en pena en campos  
de menta / magnetizan rosas  
silvestres. mirá! un alce  
te observa desde las sombras sin saberlo  
sin que vos lo sepas.

## 1999

I

de 1999 no recuerdo más que el satélite  
una tarea escolar como otras  
en esta actividad diseñarás  
el vehículo más moderno  
controlarás el sol y encontrarás  
planetas en otras zonas del universo  
de la línea punteada no recuerdo  
si se corta o se pliega  
armo una batería con esponja naranja / corto  
y nace un animal  
monstruoso que no orbita / pliego  
y de refilón  
paso una lengua áspera  
sabe bien sobre el mundo  
esa pequeña casa al borde de tu casa

la pequeña escalera al pie de la escalera  
también están vacías  
9 km en una noche  
en su rueda de acero contra la obesidad  
gira un hámster

II

de 1999 no recuerdo más que el silencio  
que se armó en mi cabeza cuando anunciaron:  
Emiliano Nahuel Gómez Rivera  
Emiliano Nahuel No Bailará  
Emiliano Nahuel Estará Ausente  
En el Gran Festival del Instituto  
“Todo ha pasado bajo un mismo cielo”  
Es el cierre del año y cada curso  
Vuelve sobre una década  
Emiliano Nahuel Gómez Rivera  
ya lo había anunciado en los ensayos  
Emiliano Nahuel Bola de Grasa  
al espacio lanzada como giro  
de una coreografía –¿esa bola soy yo? ¿es  
cada grupo que vuelve  
sobre el siglo anterior  
y es lo que haremos el resto del milenio?  
los treinta los cuarenta los cincuenta  
mientras la guerra de desgaste  
Hillary escala el Everest, Pascual Pérez  
recibe el trono de los moscas  
los jóvenes del mundo, Chubby Checker  
y Emiliano Nahuel Gómez Rivera  
No llegará  
Bailamos *Twist & Shout*  
esa soy yo: me enredo

difícil de encajar en el arreglo  
los brazos de un fantasma  
sus puertas giratorias  
y la crueldad de un trompo  
enloquecido  
algo en mis movimientos  
sigue otro ritmo cobra consistencia  
tiene la magia de esos juegos  
en que la gracia es descubrir las reglas

y al fin nada ocurrió  
al fin nada ocurrió en la noche del milenio

### **¿dijiste algo?**

demonios, sí  
y la rugosidad se volvió rigurosa  
algo de qué agarrarse  
una piel dura y gruesa  
¿probaste los duraznos  
blancos del huerto?  
son cancerígenos.  
alguien te dijo fáciles  
de comer y se los arrancaste  
en el mejor momento  
nadie lo niega:  
has estado ofendida desde que recuerdo  
entonces dije no y pude arrojar la piedra  
plegarte hasta que cobres consistencia  
¿libres de corazón?  
dijiste no y fue un desprendimiento:  
catálogo de cosas para entrar en sueños  
algo azul o violeta donde termina el campo

un vapor luminoso que no es  
ningún cielo a la altura de los árboles  
un vapor luminoso donde termina el cuerpo  
dije no y comprendí la pregunta  
a mitad del rumor  
ojos y pies pegados a los accidentes  
de un terreno en la agrimensura del cielo  
te fuiste y  
sonó una hamaca en movimiento  
era de noche y había silencio  
¿te fuiste solo para hamacarte?  
¿eso era todo lo que estabas haciendo?